

Este Diario comparte historias de cuatro empresas de varios sectores, como maderero, de la agroindustria del chocho, del cacao y bebidas, que reflejan esfuerzos por mejorar los procesos.

En la industria, la economía circular gana más adeptos

La economía circular va calando en las empresas ecuatorianas. La práctica plantea la regeneración y restauración de ecosistemas a través de un cambio estratégico de producción y consumo, evitando la generación de residuos desde el diseño.

Al momento existen ejemplos exitosos de pequeñas y grandes empresas que se han comprometido con la transición a modelos de producción más eficientes y sostenibles.

Según Carla Muirragui, viceministra de Producción, en Ecuador al menos 300 empresas son adherentes al Pacto por la Economía Circular.

Asegura que 50 instituciones del sector privado, academia y sociedad civil, y 25 entidades del sector público, participaron en la construcción del reglamento a la Ley Orgánica de Economía Circular (Loeci), que

El reglamento a la Ley de Economía Circular está por expedirse vía decreto.

está en borrador y espera su revisión final para luego el respectivo decreto ejecutivo.

Muirragui comenta que la industria ha suscrito acuerdos de producción más limpia con el Ministerio de Producción, demostrando que invertir en procesos productivos más eficientes genera beneficios, tanto económicos como sociales.

Otros pasos para fortalecer la economía circular son el inicio en 2019 de la construcción de la Estrategia de Economía Circular en Ecuador y suscripción del referido Pacto, que busca reducir el consumo de materias primas, optimizar los procesos productivos, alargar la vida útil de productos, y aprovechar de mejor manera los residuos.

Entre tanto, Julio de la Calle, director de Proyectos e Innovación de la Asociación de Fabricantes de Alimentos y Bebidas, cuenta que su sector también trabaja en la iniciativa Ecuador Agroalimentario y el proyecto CREA.

La idea es ir generando proyectos sostenibles que incluya bioempaques, bioles (abonos naturales). “La economía circular no es solo generar un negocio del desecho sino también generar conciencia empresarial para mitigar daños al ambiente”, resalta y anota que el mercado europeo está en busca de estos productos. (I)



UNA BEBIDA DE CHOCHO GUSTA EN EUROPA

El ‘lupino andino tarwi’ o conocido en Ecuador como chocho es la materia prima para las bebidas Lupwi que produce la microempresa Alimentarte.

María del Pilar Mora, su gerente técnica, maneja desde el 2016, junto con su esposo, la microempresa y hace pocas semanas tuvieron una primera exportación a Suiza. Pero pronto buscarán nuevas opciones.

Ella comenta que en su proceso productivo se aplican varios principios de economía circular. En primera instancia se trabaja con comunidades indígenas. Ahora lo hacen casi en su totalidad con comunidades de Cotopaxi, pero ya han empezado conversaciones con comunidades de Chimborazo e Imbabura. Con ellas se conjuga el conocimiento ancestral y la técnica que puede llevarles a tener una mejor producción, siempre en el respeto a la naturaleza. Explica que las comunidades indígenas se destacan por sus prácticas de agricultura orgánica y ser guardianes de esa sabiduría.

Alimentarte es una empresa con certificación B, es decir, con un propósito de rentabilidad social, ambiental y económicamente responsable.

En cuanto al producto se ha pensado en un empaque de vidrio que es uno de los materiales más reciclables que existe. Cuenta que trabajan con una empresa estadounidense que produce las botellas.

Desde ya piensan en incorporar a su proceso productivo paneles solares para generar energía limpia, y de esta manera reducir la huella de carbono de las bebidas.

Actualmente, Alimentarte produce entre cinco y seis toneladas del producto al mes. Se puede tener más información en www.lupwi.com. (I)



UNA CULTURA RESPONSABLE CON LA MADERA

El uso de una enorme máquina para secar las partículas de madera, cuya energía calórica se genera con el residuo que ha quedado al lijar los tableros de aglomerado, es una de las prácticas de economía circular de Aglomerados Cotopaxi, empresa ubicada en Lasso, cerca de Latacunga, que nació en 1978.

A lo largo de su historia ha aplicado una serie de prácticas amigables con el ambiente, cuenta Bernardo Pérez, su gerente general. Desde sus inicios empezó con la siembra de árboles, especialmente plantaciones de pino. Con esa madera produce paneles de madera.

Tras la cosecha se vuelve a sembrar y se vuelve a cosechar. De acuerdo con Pérez, actualmente, mantienen 18.000 ha. de plantaciones forestales, de las cuales, 12.000 son productivas y las otras son de conservación y protección de aguas. Explica que cada año se cosechan 600 hectáreas.

De acuerdo con Pérez, el concepto de economía circular está directamente relacionado con no desperdiciar nada. Ya desde hace 20 años, los residuos de la madera se usan en su empresa como biomasa para generar energía para calentar las prensas para la producción. Parte de los residuos se los deja para que enriquezcan el suelo.

Entre sus certificaciones, posee una de la ONU por el manejo de agua en los bosques. Recientemente introdujo este proceso de secado, con una inversión que le permitió el cambio de tecnología, al pasar de una maquinaria a diésel, a otra que funciona con los residuos de su propio proceso.

La empresa, con 555 empleados, vende el 50 % de los productos a nivel local, y el otro 50 % a EE. UU., Canadá, Perú, Colombia y Bolivia. (I)



TRES VÍAS PARA REDUCIR EL USO DE PLÁSTICOS

“Un mundo sin residuos” es el compromiso que ha asumido Coca Cola Ecuador como parte de sus prácticas de economía circular. Paola Palacios, gerente de Asuntos Públicos, Comunicaciones y Sostenibilidad para Coca-Cola de Ecuador y Perú, explica que bajo este paraguas el objetivo es recolectar y reciclar el 100 % de empaques hasta el 2030. Es una meta ambiciosa que pasa por tres ejes: el diseño de las botellas, la retornabilidad y el reciclaje.

En Ecuador, dice, ya se cuenta con el 25 % de resina reciclada en todas las botellas de la compañía. Ese es el porcentaje permitido para empaques para el consumo. El tema se lo trabaja de la mano con el socio embotellador de Coca Cola y la cadena de reciclaje. Se le pone mucho énfasis en el trabajo con los recicladores y acopiadores, que ayudan a recolectar el PET (polímero plástico) posconsumo, y que al final vuelve a la cadena de producción.

En segundo lugar, se trabaja en una cultura de la retornabilidad. Palacios explica que esta práctica genera un beneficio económico, pues al adquirir productos con botellas retornables solo se paga por el líquido; y uno ambiental, porque la botella retornable puede dar hasta 25 vueltas, dependiendo del trato que se le dé.

Finalmente, la limpieza costera es una iniciativa liderada por el Ministerio del Ambiente, en un trabajo conjunto con el Parque Nacional Galápagos, Conservación Internacional y la Fundación Coca Cola. La idea es mitigar y reducir los daños ambientales que produce la basura en los océanos.

Voluntarios, guardaparques e investigadores son parte de las campañas de limpieza de áreas marinas y costeras. (I)



EMPRESA APOYA COMBUSTIBLE SUSTENTABLE

La empresa República del Cacao, que desarrolla de forma sostenible y de la mano de comunidades locales el cacao fino de aroma, firmó el pasado 12 de enero un respaldo corporativo para reducir el 100 % de la huella de carbono de sus ejecutivos que viajan en las rutas Quito-Ámsterdam de KLM y Panamá-París de Air France.

La empresa se adhirió al programa corporativo de Air France KLM denominado Combustible de Aviación Sostenible (SAF, por sus siglas en inglés). Los firmantes fueron Philippe Bongrain, gerente General de República del Cacao, y Marie-Noëlle Landázuri, gerente de Air France KLM para Ecuador. La compañía nacional apoyará la producción y el uso de combustibles SAF certificados con el mayor sello de calidad disponible en la actualidad: “Verified Carbon Standard” y/o “Gold Standard”.

“En República del Cacao vemos a la sostenibilidad como una oportunidad para el desarrollo creativo y la innovación empresarial hacia un futuro más responsable. El programa SAF nos permite mantenernos conectados con un mundo de oportunidades cada vez más cercano y activo”, dijo Maggie Crespo, gerente de Negocio Sostenible y Comunicación República del Cacao.

El programa SAF lanzado en enero de 2021, invita a las empresas a realizar un aporte anual económico en pos del abastecimiento y uso de combustible sostenible para la aviación. Este se puede obtener de desechos agrícolas.

Landázuri dijo que el uso de combustible de aviación sostenible (SAF) reduce un 75 % de las emisiones de dióxido de carbono en comparación con los combustibles fósiles. (I)